

José Alex R Soares - Doutorando pelo Programa de Integração da América Latina/ USP (PROLAM), mestre em Economia Política pela PUC/SP e Professor de Economia da PUC/Campinas. E-mail:
jalex.economia@uol.com.br

Fernando Mourón - Mestrando em Relações Internacionais pela USP e licenciado em Ciência Política pela Universidade de Buenos Aires. E mail:
fernando_mouron@hotmail.com

Argentina, Brasil y el flujo financiero internacional entre 1946 y 1983

Argentina, o Brasil e o fluxo financeiro entre 1946 e 1983

2. História Econômica e Economia Brasileira

2.2. História Econômica Geral

Argentina, Brasil y el flujo financiero internacional entre 1946 y 1983

Argentina, o Brasil e o fluxo financeiro entre 1946 e 1983

José Alex R Soares¹
Fernando Mourón²

Resumo: Dada a fragilidade financeira regional, faz-se necessário debater as estratégias de financiamento autônomo. Este trabalho procurara analisar de maneira comparativa o comportamento do fluxo financeiro internacional para Argentina e Brasil, durante o período que se passa do pós-guerra até 1983, quando se explode o problema da dívida externa. Desta maneira, buscar-se-á não somente analisar esse comportamento e como o mesmo se direcionou nestes países, mas ao mesmo tempo compreender como os dois países utilizaram esse dinheiro e de que maneira ele impactou em suas estratégias de desenvolvimento posterior. Por último, através de algumas análises estatísticas se tentará apresentar uma questão que provavelmente deverá ser aprofundada, a saber, o fluxo financeiro internacional que se dirigiu para estes países, e se os mesmos tiveram uma relação entre a política e a economia, observando como o s mesmos votaram, nesses anos, na Assembléia Geral das Nações Unidas.

Abstract: Considering the regional financial fragility, it is necessary to discuss some strategies for autonomous funding. This study sought to analyze in a comparative perspective the behavior of international financial flows to Argentina and Brazil during the period that goes postwar until 1983, when the problem of external debt goes to the spotlight. In this way, we intend not only to analyze this behavior and how it was directed in these countries, but at the same time we will try to understand how these two countries used this money and how it impacted on their development strategies later. Finally, through some statistical analysis will attempt to present a question that probably should be further developed, namely the international financial flow that went into these countries, and if they had a relationship between politics and economics, noting how they voted over those years in the General Assembly of the United Nations.

Introducción

El problema de la falta de financiamiento para el desarrollo y su impacto en los procesos de integración en América Latina no es ninguna novedad. Ya hacia inicios del siglo XIX, muy poco tiempo después de finalizados la mayoría de los procesos de independencia en la región, los gobiernos latinoamericanos recientemente establecidos

¹ Doutorando pelo Programa de Integração da América Latina/ USP (PROLAM), mestre em Economia Política pela PUC/SP e Professor de Economia da PUC/Campinas. E-mail: jalex.economia@uol.com.br

² Mestrando em Relações Internacionais pela USP e licenciado em Ciência Política pela Universidade de Buenos Aires. E mail: fernando_mouron@hotmail.com

recurrieron de manera aislada y no coordinada a los mercados de capitales internacionales, especialmente la plaza de Londres, para hacerse de fuentes de financiamiento. De hecho, entre el período 1820-1822 los veinte países latinoamericanos en su conjunto colocaron títulos públicos en dicho mercado por el valor de 20 billones de libras, dinero que como bien señala Frank Griffith Dawson, se malogró con gran rapidez (Griffith Dawson, 1998: 17).

Ahora bien, si a primera vista es plausible de concluir que dicha deficiencia estructural de la región puede rastrearse desde los comienzos de los procesos de independencia, al mismo tiempo debe destacarse que particularmente en ciertos períodos del siglo XX los flujos de financiamiento no fueron suficientes para suplir las necesidades de los países del Tercer Mundo (Griffith Jones, 1984: 21). De esta manera es posible afirmar que el gran problema que persigue a América Latina es la dificultad que sus países tienen en consolidar mecanismos autónomos de financiamiento para su desarrollo. Eso se refleja en la falta de ahorro interno a lo largo del tiempo que fuese capaz de financiar el desarrollo, constituyéndose en una constancia casi ininterrumpida de los países la necesidad de búsqueda de financiamiento externo que se pudiese materializar en inversión interna y así ayudar a apalancar el proceso de desarrollo a lo largo del siglo XX.

Para resumir este escenario, en palabras del economista argentino Raúl Prebisch esto se debe a que en la mayor parte de los países latinoamericanos el ahorro espontáneo es insuficiente para cubrir sus necesidades más urgentes de capital (Prebisch, 1986: 481) fruto ello de un círculo vicioso que puede resumirse de la siguiente manera: la productividad en estos países es muy baja porque falta capital; y la falta de capital por ser muy estrecho el margen de ahorro, a causa de esa baja productividad (Prebisch, 1986: 492)

En un momento en que se plantea la necesidad de crear y fortalecer una institución regional que sirva de fuente de financiamiento para la integración, el objetivo de este trabajo será realizar un análisis comparado respecto a como el financiamiento externo se dirigió tanto a la Argentina como a Brasil entre los años 1946 – 1983.

De esta manera en primer lugar se buscará corroborar la hipótesis de Stephany Griffith Jones que sugiere que ante la falta de una institución financiera internacional

pública centralizada que sirviese para direccionar los flujos de dinero hacia los países en desarrollo, este rol con el correr de los años fue suplido en parte por diferentes participantes de la escena económica que percibieron en determinados momentos que encauzar flujos financieros hacia los países en desarrollo (y especialmente hacia América Latina en particular) serviría tanto para sus intereses económicos como políticos.

Al mismo tiempo se buscará demostrar que el uso que estos países hicieron de dichos préstamos fue disímil y que ello fue consecuencia no sólo por el diverso grado de desarrollo de sus estructuras económicas, sino también fundamentalmente por decisiones políticas.

Por último se buscará analizar si existe una correlación entre el grado de convergencia de votaciones en la Asamblea General (AG) de Naciones Unidas de Brasil y Argentina respecto a los Estados Unidos y el nivel de financiamiento que se dirigió hacia ambos países en el período analizado. A sabiendas que no se podrá determinar si existe una causalidad absoluta, lo que se buscará mediante algunos testes estadísticos es observar si ambas variables poseen un nivel de correlación relevante y por lo tanto sentar las bases para abrir nuevas líneas de investigación que procuren analizar cómo el flujo de financiamiento externo y el grado de convergencia en la AG se influyen para el caso latinoamericano.

La Pos-Guerra y su impacto en la Inversión Extranjera Directa y los préstamos otorgados por organismos multilaterales

En esta primera parte se tratará de analizar el período que comprende el fin de la Segunda Guerra mundial hasta los años 70s, el perfil de la inversión que se materializó a lo largo de estos años en la economía argentina y brasilera y junto a ello las transformaciones políticas que ocurrieran en dicho período y sus impactos en la composición del perfil inversor en estos dos países.

Luego del fin de la Segunda Guerra mundial Thorp identifica una “baja” prioridad de los Estados Unidos respecto a América Latina como un todo, dado fundamentalmente al cuadro político relativamente estable que la región poseía. En

palabras de Bethell y Roxborough es posible aseverar entonces que luego del gran conflicto bélico:

“– el período no fue de manera general considerado como un divisor de aguas significativo en la historia de la región como un todo, en parte debido al relativo aislamiento internacional de América”
(Bethell&Roxborough, 1996: 17).

De esta manera puede afirmarse que Latinoamérica desempeñó un papel muy secundario para los Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial (Griffith-Jones, 1984: 26) y que la baja prioridad que el país del norte acordaba para la región se haría evidente con el tiempo (Thorp, 1998: 138) salvo en períodos especiales como la Revolución Cubana (Griffith-Jones y Sunkel, 1990: 68).

Demostraciones de que América Latina y en especial el Cono Sur eran de baja prioridad para los Estados Unidos son la postergación de la creación de instituciones internacionales como la CEPAL y el BIRD, viejas demandas de los países latinoamericanos que demoraron en tomar forma en función del grado de prioridad que ocupaba la región en relación a las demás preocupaciones de los Estados Unidos. De hecho, el atraso en sí no generó grandes distenciones en la esfera política entre Argentina y Brasil y los Estados Unidos, dado que dicha demora era percibida por el país del norte en última instancia como parte del esfuerzo de guerra de los países latinoamericanos (Thorp, 1998: 139).

En consecuencia, Argentina y Brasil son expuestos a un escenario donde si bien a nivel político tienen un menor margen de maniobra dada la “amenaza comunista”, todavía su compromiso con Occidente no se materializa de inmediato en grandes intervenciones económicas por parte de los Estados Unidos. La fuerza política de este último es tan grande que la misma no exige muchos esfuerzos en otras áreas, en especial en la esfera económica, dada la asimetría de capacidades que el país detenta luego de la Segunda Guerra en relación al resto de los países de la región.

Como consecuencia, la ayuda económica no se iría a materializar a pesar de toda relación política y ello se hace evidente luego de los resultados de la 8° Conferencia Internacional de Chapultepec que evade una cuestión en particular y que es justamente la mayor debilidad de Latinoamérica, la falta de ahorro interno y por lo

tanto la incapacidad de inversión de los países latinoamericanos, dejando así a los mismos a su propia suerte en busca de ahorro externo para financiar su desarrollo. Este tema, de gran relevancia, no fue dejado de lado por los Estados Unidos por casualidad, sino que más bien fue una estrategia que procuraba substituir el papel de los fondos públicos estadounidenses por flujos privados en el proceso de desarrollo de América Latina. Por lo tanto, siendo los Estados Unidos detentor de gran parte del ahorro privado que acaba de emerger luego de la guerra y de una gran capacidad productiva que se había incrementado 50% durante el conflicto bélico y que en 1945 producía más de la mitad de los productos manufacturados en el mundo (Cárdenas; Ocampo y Thorp, 2003: 13: 14), ello le permite no repetir la política del Plan Marshall en Latinoamérica pero si liberar recursos privados para inversiones que penetren nuevas fronteras de la acumulación.

Esta política se va a reflejar directamente en los flujos de inversión directa para Argentina y Brasil, dando como resultado un impacto importante en la primera mitad de los años 50s pero profundizándose luego de la segunda mitad de dicha década donde es posible identificar un salto cuantitativo en las IED hasta comienzos de los años 60s como bien refleja la Tabla 1. El comportamiento del flujo de recursos nos devela un comportamiento expresivo en lo que respecta a la propia condición de la capacidad instalada de las empresas multinacionales que se expande en este período. Con el correr de nueve años se mantiene un promedio anual de U\$S 72,6 millones para Argentina y U\$S 90,6 millones para o Brasil, lo cual puede interpretarse como un alto volumen de recursos para la época.

Tabla 1. Inversión externa directa para Argentina y Brasil entre 1955-1963

(En millones de dólares)

	Argentina	Brasil
1955	10,0	43,0
1956	22,3	90,0
1957	17,3	144,0
1958	20,5	110,0
1959	152,6	124,0
1960	151,6	98,0
1961	189,9	108,0
1962	54,2	69,0
1963	35,2	30,0
Total, 1955-1963	653,6	816,0

Fuente: Joel Bergsma y Peter Fischer; Kathryn Sikkink, “*El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*”, 2009: 264.

Aun llevando a consideración el tamaño de los mercados, este punto merece ser destacado porque devela la estrategia que fue establecida para el aporte inversiones durante estos años. En este sentido, Thorp llama la atención de ello señalando que:

“La guerra dejó a muchas de esas empresas preocupadas con los stocks excedentes de la producción de maquinas y equipamientos desarrollados durante el conflicto bélico, preocupación que reforzaba el consenso naciente de que la industrialización de los países en desarrollo ofrecía oportunidades tanto para invertir como para efectuar buenas ventas de maquinas y equipos. Las firmas menores cuyo principal interés en América Latina era la venta de bienes de consumo, estaban perdiendo terreno frente al hecho de que los formuladores de políticas americanas estaban más preocupados con las condiciones ofrecidas a los inversores de que con las tarifas. ” (Thorp, 1998: 139)

Por lo tanto, las nuevas industrias que se instalarán en estos dos países tuvieron un único objetivo, abastecer al mercado interno, sin pensar siquiera en la posibilidad de exportar hacia los Estados Unidos. (Thorp, 1998: 139)

A continuación se complementará dicho análisis con un abordaje que procurará avanzar un poco más hacia adelante otorgando otra perspectiva del proceso de industrialización y desarrollo de la Argentina y Brasil en este período.

La cuestión que se coloca no es apenas la de la constitución de un nuevo mercado para las maquinas y equipos de las industrias estadounidenses, sino que por encima de todo, la de garantizar un mercado para esas empresas monopólicas, no apenas frente a sus competidores internacionales (europeos y japoneses), sino también inhibir en última instancia la formación de una industria naciente latinoamericana que se torna incapaz de desarrollarse de manera plena en ese frente, convirtiéndose en complementaria de los grandes grupos de capital norteamericano.

Furtado corrobora este punto de vista y deja muy claro en su trabajo “*A Economía Latinoamericana*” que el comportamiento de los capitales extranjeros en la industria manufacturera, que pueden observarse en la Tabla 2 detallada a continuación,

“evidencia que la participación de grupos foráneos en el desarrollo reciente de América Latina es mucho menos un fenómeno de cooperación financiera, sino más bien un control de actividades productivas por parte de grupos que ya venían abasteciendo al mercado por medio de exportaciones” (Furtado, 1986:226).

La tasa de crecimiento de las ventas de las filiales en la Argentina durante el período analizado es una señal sintomática. Como contrapartida, para el caso brasilero no se obtienen números tan extravagantes, pero aun con una buena tasa, el resultado de la producción industrial refleja escenarios diferentes. En este sentido el propio Furtado va hacer hincapié en esta cuestión al afirmar que el problema se forma en dos puntas, una financiera y otra tecnológica (Furtado, 1986: 223).

Tabla 2. Crecimiento de las ventas de las filiales norteamericanas en el sector manufacturero y de la producción industrial (En porcentajes)

	Tasa de crecimiento anual de las ventas de las filiales		Tasa de crecimiento anual de la producción industrial	
	1957-61	1961-65	1957-61	1961-65
Argentina	23,0	13,7	0,5	5,7
Brasil	8,6	4,7	12,5	2,0

Fuente: Furtado, “*A economía Latino-americana*, 1986: 233

Ya en la Tabla 3 se puede observar el comportamiento de las inversiones norteamericanas en el sector manufacturero, donde entre los años 1950-1965 se iría a multiplicar 3,8 veces en la Argentina y 2,5 veces para el caso brasilero, valores que indican el alto grado de interés del capital estadounidense en dicho sector de la economía y al mismo tiempo la alta dependencia de estos dos países respecto a esos flujos de inversión.

Tabla 3. Capitales norteamericanos en la industria manufacturera argentina y brasilera (En millones de dólares)

	1950	1965
Argentina	161	617
Brasil	285	722

Fuente: Furtado, “*A economia Latino- americana*”, 1986: 223.

De esta forma se constituye un espacio para esas nuevas empresas extranjeras que una vez instaladas no solo profundizan este proceso, sino que además sofocan cualquier iniciativa por parte de las industrias autóctonas de tornarse en eficientemente competitivas en un mediano o largo plazo. Así, relegan a las compañías locales a un espacio diminuto del mercado, con poca variación tecnológica y limitándose al sector de bienes de consumo durables.

Por otra parte se puede afirmar que el proceso de industrialización que ocurre en estos años es más una derivación del comportamiento de agentes económicos internacionales que de una acción de un Estado desarrollista que asume el papel de gran inductor de un nuevo ciclo de inversiones en la búsqueda de un desarrollo industrial autónomo. Es posible percibir entonces que existe una relación inversa, es decir, el Estado es reflejo de la dinámica del capital y de sus estrategias coordinadas desde los centros dinámicos del capitalismo en búsqueda de nuevas fronteras de acumulación.

Por lo tanto, como sugiere Thorp, ocurre una reserva de mercado por parte de las empresas estadounidenses que se da además a través de la acción y gracias a instituciones financieras internacionales. Webb señala esto cuando destaca que:

“... la influencia de las IFI en la ISI puede, potencialmente, extenderse mucho más allá de lo podría llamarse una ‘ISI deliberada’, es decir más allá de los préstamos, recomendaciones en cuanto a políticas y

condicionamientos de las IFI dirigidos de manera específica hacia el desarrollo industrial” (Webb, 2003: 139)

Combinando una política de inversión con protección de mercados y consecuentemente sofocando cualquier alternativa local de insertarse en esos sectores, no es apenas el componente tecnológico, sino básicamente el financiero el que establece una nueva relación de dependencia en la Pos-Guerra. El financiamiento de estas instituciones, cuando ocurre, está marcado por una lógica inversa a lo que se pregonaba desde de estos mismos organismos. Es decir, estos agentes no serían contra tarifas más altas en relación a las importaciones siempre y cuando las mismas se den en los sectores dentro de los cuales estaba ocurriendo el abastecimiento de recursos por medio de instituciones financieras internacionales hacia las empresas que ellos procuraban proteger.

Por su parte Furtado también llama la atención de este fenómeno y realiza una férrea crítica en relación a la constitución de organismos de financiamiento multilaterales, en especial del Banco Internacional de Desarrollo (BID) y su papel en el financiamiento del desarrollo local.

“El Banco viene emitiendo obligaciones que son colocadas en condiciones relativamente favorables en el mercado de capitales de los Estados Unidos y, mas recientemente, de Europa y de los países latinoamericanos exportadores de petróleo. De esta forma el BID se está transformando en el intermediario financiero de los gobiernos latinoamericanos junto a los mercados de capitales...” (Furtado, 1986: 221)

En otras palabras, las organizaciones financieras internacionales acabaron cumpliendo el rol de garantes en última instancia por parte de los capitales invertidos, dado que actuaban como intermediarios en el proceso de captación de recursos y al mismo tiempo como cobradores de las obligaciones, disminuyendo significativamente el riesgo de los préstamos.

La constitución de esta relación tan estrecha acaba por impactar directamente en una cuestión que vale la pena destacar propia de este período, la pérdida de autonomía por parte de los países locales a la hora de pensar, diagramar y llevar adelante políticas

públicas autónomas. Por consiguiente, el papel del Estado de diseñar un gran proyecto nacional acabaría siendo afectado indefectiblemente por este cuadro intrincado de relaciones financieras e inversiones que envuelve al Estado nacional, pero al mismo tiempo instituciones financieras internacionales, empresas multinacionales y otros intereses políticos representados en muchos casos por agentes estatales. Nuevamente Thorp va a otorgar claridad en esta cuestión al sugerir que:

“Así vale la pena preguntarse si la dependencia de financiamiento de fuentes externas no crearía condicionamientos a la libertad de los gobiernos al momento de formular políticas” (Thorp, 1998: 141,142)

Por último entonces, si del total de inversiones directas que fluyeron no solo para Argentina y Brasil sino para toda América Latina, cuatro quintos provenían de los Estados Unidos (Ffrench-Davis, Muñoz e Palma, 2009: 204) y si al mismo tiempo 300 filiales provenientes de ese país controlaban entre el 50% y el 75% de las industrias dinámicas que lideraban el proceso de desarrollo en América Latina (Furtado, 1975: 53), es de esperarse que la política industrial de la región y en particular de estos dos países haya sido dependiente de la fuerza de los flujos financieros y por consecuencia de quien los monopolizaba.

10 años de endeudamiento irresponsable tanto del lado de la oferta como de la demanda

Existe un consenso entre los economistas, provengan ellos tanto de vertientes más ortodoxas como desde corrientes heterodoxas, respecto a que el año 1973 y la crisis del petróleo fueron un parte aguas en lo que refiere a la estructura de la economía internacional.

La subida de precio del petróleo decidida por la OPEP en 1973 y la necesidad de los bancos internacionales de reciclar el excedente de fondos de los países petroleros precipitaron una expansión masiva en el movimiento internacional de recursos financieros (Thorp, 1998: 217). En este sentido se puede afirmar que la necesidad de reciclar los excedentes de la OPEP dio forma a una nueva estrategia de financiamiento de desarrollo de los países del Tercer Mundo (De Sebastián, 1988: 71). Los mismos, que como ya se ha señalado a lo largo del trabajo sufrieron históricamente una escasez

de fondos necesarios para financiar su desenvolvimiento, se encontraron con la disyuntiva de detener en algunos casos la marcha de la industrialización por falta de ahorros internos o recurrir a préstamos que prácticamente eran un regalo dado sus tasas de interés en algunos casos negativas.

Como es historia conocida, los mandatarios de la región, muchos de ellos militares que habían llegado al poder mediante Golpes de Estado, optaron por endeudarse con el beneplácito de los gobiernos de los países centrales que estimularon a la banca privada a otorgar préstamos, en muchos casos de manera irresponsable, a los gobiernos latinoamericanos (Kuczynski, 1988: 30). Sin embargo, en una región con 20 países diferentes y amplias divergencias entre ellos, si bien los empréstitos en el exterior siguieron una tendencia común en América Latina, los países se endeudaron en magnitudes diferentes y destinaron los recursos a fines disímiles (Thorp, 1988: 223). De esta manera y como bien señala Luis de Sebastián los créditos externos no siempre se usaron mal, como tienden a decir a pensar y decir algunos gobernantes, comentaristas y público general de los países desarrollados, ni se usaron generalmente bien, como se supone implícitamente al cargar a los países ricos con toda la culpa de la situación actual (De Sebastián, 1988: 17)

Por lo tanto, en este apartado del trabajo lo que se buscará demostrar es cómo los préstamos externos fluyeron tanto a la Argentina como a Brasil en magnitudes bastante similares pero al mismo tiempo se procurará exponer que el uso que ambos países hicieron de los mismos fue muy divergente y ello impactó no sólo en el corto plazo, sino también en los condicionantes económicos que tanto Brasil pero fundamentalmente Argentina tuvieron que afrontar con el advenimiento de la democracia en los años 80s.

En primer lugar es preciso observar cómo se comportaron los PBIs de ambas economías y fundamentalmente sus exportaciones, que como ya ha quedado demostrado, luego de la Segunda Guerra Mundial y con procesos de industrialización más avanzados fundamentalmente en estos países, fueron insuficientes para financiar las importaciones cada vez más crecientes de bienes de capital necesarias para alcanzar un desarrollo industrial autónomo.

Tabla 4. Tasa de crecimiento del PBI, de exportaciones primarias y exportaciones industriales para la Argentina.

	1971-1975	1976-1980	1981-1984
Tasa de crecimiento del PBI	2.9	2.1	-1.1
Tasa de crecimiento de las exportaciones primarias	11.7	23.3	3.4
Tasa de crecimiento de las exportaciones industriales	28.8	14.9	-3.3

Fuentes: CEPAL, *Statistical Yearbook for Latin America*, 1973/5/6 y 1983 - CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, Reporte Anual 1973/84

Tabla 5. Tasa de crecimiento del PBI, de exportaciones primarias y exportaciones industriales para Brasil.

	1971-1975	1976-1980	1981-1984
Tasa de crecimiento del PBI	10.4	6.9	1.6
Tasa de crecimiento de las exportaciones primarias	22.3	12.0	0.9
Tasa de crecimiento de las exportaciones industriales	48.5	27.6	13.9

Fuentes: CEPAL, *Statistical Yearbook for Latin America*, 1973/5/6 y 1983 - CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, Reporte Anual 1973/84.

Analizando estos resultados es factible arribar a una primera conclusión: la economía brasilera con tasas de crecimiento muy por encima de las argentinas no sólo tuvo un mejor rendimiento, sino que el mismo se debe en parte al incremento de sus exportaciones industriales (fundamentalmente hasta 1980). Por su parte la Argentina, luego de su apertura comercial irrestricta en el año 1976 a cargo del ex Ministro de Economía Martínez de Hoz, pasó a tener un saldo negativo no solo en el crecimiento de su PBI, sino también en sus exportaciones industriales. Esto demuestra que con la adopción de un modelo económico focalizado en la valorización financiera y la especulación, la Argentina abandonó un proyecto de desarrollo que, con vaivenes, había permitido desenvolver una industria pujante que había traído consigo resultados económicos pero fundamentalmente sociales muy positivos.

Ahora bien, si el desempeño de las economías de ambos países fue muy disímil, en lo que concierne al crecimiento de sus deudas externas no puede aseverarse lo mismo.

Tabla 6. Evolución de la Deuda Externa Argentina y Brasileira para los años 1973-1981 (Saldos a finales de año en millones de dólares)

	1973	1975	1979	1980	1981
Argentina	5.100	5.760	19.034	27.162	35.671
Brasil	11.000	20.091	58.097	68.354	78.580

Fuentes: CEPAL *Latin American Development in the 1980s, 1981* - CEPAL *Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana*, 1984.

A simple vista es posible detectar que la evolución de ambas deudas externas no solo siguió un ritmo similar y constante, sino que a su vez si se tienen en cuenta la magnitud del tamaño de ambas economías, para el año 1981 (previo a la crisis mejicana) el coeficiente Deuda/PBI era de 31,3% para la Argentina y de 14,9% para el Brasil, cifras que en valores absolutos no difieren mucho entre sí. Además cabe resaltar que el salto en el nivel de endeudamiento se da luego del año 1976, lo que como se analizará a continuación posee una explicación proveniente del contexto internacional pero fundamentalmente doméstica.

Cabe señalar para el caso brasileiro que Mário H. Simonsen, Ministro de Hacienda del Presidente Geisel en el período de 1974-1975, fue un defensor acérrimo del endeudamiento externo. En palabras del ex funcionario:

“Aún si toda la deuda externa hubiese sido causada por el crecimiento económico ocurrido desde la primera crisis del petróleo, un cálculo elemental muestra que el estancamiento habría sido la solución más ineficiente. En 1973, un año de gran euforia, el producto real de Brasil alcanzó solamente el 62% de lo alcanzado en 1981, el cual fue un año de recesión. Durante el final del año pasado (1981), la deuda externa no llegó ni al 25% del PBI, lo que significa que, si fuésemos obligados a pagar toda la deuda externa en un solo año, todavía estaríamos en una situación mejor ahora de la que estaríamos si hubiésemos entrado en

recesión desde 1973 hacia adelante. Y nuestro sacrificio duraría solo un año y no una generación entera” (Baer, 1995: 113)

Por lo tanto queda por preguntarse, ¿en qué gastaron el dinero ambos países?

Tabla 7. Saldo en cuenta corriente 1976-1981 (En millones de dólares)

	1976	1977	1978	1979	1980
Argentina	654,6	1.294,8	1.870,5	-498,0	-4.787,0
Brasil	-6.549	-5.107,9	-7.043,9	-10.465,2	-12.792,7

Fuente: BID, *Progreso económico y social en América Latina*. Informe 1983

Tabla 8. Déficit corrientes acumulados 1970-1980 y deuda neta para fin de 1980
(Miles de millones de dólares)

	Déficit corrientes acumulados	Deuda neta fin de 1980
Argentina	2,93	17,87
Brasil	63,00	61,48

Fuentes: CEPAL, *Statistical Yearbook for Latin America*, 1983 – CEPAL, *Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana*, 1984

Indagando en las cifras presentadas es posible aseverar que mientras Brasil utilizó los préstamos tomados en el exterior para financiar su déficit (para finales del año 1980 el déficit corriente acumulado, 63 mil millones de dólares, era superior al total de su deuda externa que alcanzaba la cifra de 61,48 mil millones de dólares), en el caso argentino debe procurarse en otras áreas para hallar dónde se dirigió el dinero que ingresó a través de préstamos otorgados por bancos multinacionales.

Por lo pronto, realizando un análisis cualitativo de las importaciones de ambos países es posible afirmar que mientras que en Brasil gran parte de las mismas consistieron esencialmente en bienes de capital necesarios para apalancar inmensas obras públicas como el de la mina de hierro de Carajás que demandó unos 3.200 millones de dólares o la represa de Itaipú que hasta 1983 había exigido una suma total de 18.000 millones de dólares, lo mismo no se aplica para el caso argentino. No existe mejor expresión para reflejar esta situación que la afirmación del ex presidente Raúl Alfonsín que, luego de leer y analizar los trabajos llevados adelante por el ex Ministro de Economía Bernardo Grinspun y su equipo, aseveraba:

“El aspecto que más irrita a los argentinos sobre la deuda exterior es que el dinero no se tradujo en expansión de la economía ni en creación de capital, sino todo lo contrario”

De esta manera, si la dictadura militar argentina no utilizó los fondos tomados en el extranjero para realizar grandes obras que sirviesen para incrementar el volumen de sus exportaciones industriales, ni tampoco para cubrir gran parte de su déficit, ¿en qué dilapidaron los militares el dinero argentino?

Tabla 9. Gastos totales de los gobiernos centrales 1970-1981 (Porcentaje del PBI)

	1970	1975	1978	1979	1980	1981
Argentina	9,2	13,1	16,0	12,8	15,4	16,9
Brasil	9,5	9,0	9,1	7,9	8,4	8,7

Fuente: BID, *Progreso económico y social en América Latina*. Informe 1983

Tabla 10. Saldo del presupuesto de los gobiernos centrales 1970-1981 (Porcentaje del PBI)

	1970	1975	1978	1979	1980	1981
Argentina	-1,4	-9,2	-2,8	-1,6	-2,7	-3,9
Brasil	-0,4	0,1	0,3	0,2	0,1	0,1

Fuente: BID, *Progreso económico y social en América Latina*. Informe 1983.

En principio es posible observar que los gastos del gobierno central argentino, fundamentalmente luego del año 1975, no solo fueron un porcentaje elevado del PBI en comparación al caso brasilero, sino que además el saldo del mismo fue deficitario en todo el período.

Por otro lado y como ya se mencionó con antelación, con la aplicación del “Programa para la reconstrucción, saneamiento y expansión de la economía argentina” ideado por el ex Ministro Martínez de Hoz y anunciado el 2 de abril de 1976, la República Argentina daba inicio a un proceso de apertura financiera y comercial sin precedentes. En este marco se entiende que por un lado el país haya incrementado sustancialmente sus importaciones de bienes de consumo, como resultado para liberar a ultranza el comercio exterior (De Sebastián, 1988: 40). Sin embargo, dicha apertura

comercial no es suficiente para explicar hacia dónde se dirigió gran parte de la deuda externa argentina.

Si bien no existen datos fehacientes al respecto debido a que las cifras en muchos casos no se condicen, principalmente porque es muy difícil calcular a ciencia cierta algo ilegal como la fuga de capitales de un país, si se toman como referencia estudios llevados a cabo por economistas del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Federal Reserve Board, ambos coinciden en concluir que dicha variable es la principal responsable a la hora de explicar hacia donde se dirigió la mayoría del dinero que ingresó a la Argentina por medio de préstamos otorgados por bancos multinacionales.

Tabla 11. **Fuga de capitales 1975-1982** (En miles de millones de dólares)

	Incremento de la deuda	Capital fugado
Argentina	30,65	18,70
Brasil	59,86	7,20

Fuente: BID, *La deuda externa y el desarrollo económico de América Latina* – Federal Reserve Board

Tabla 12. **Formación de activos en el exterior 1976 - 1981** (En miles de millones de dólares)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Argentina	-0,3	0,8	2,7	1,6	7,0	7,8
Brasil	-2,0	2,2	4,5	1,3	1,7	-0,4

Fuente The Economist, 23 de junio de 1984, p.75

Por lo tanto, debido a que, a diferencia de Brasil, Argentina no mantuvo un control adecuado sobre su cuenta de capital, esto no solo permitió que gran parte de los créditos se destinasen al exterior, sino que además si se toma en consideración que muchas exportaciones probablemente fueron sub-facturadas e otras tantas importaciones sobre-facturadas (practica que lamentablemente continúa hasta nuestros días), es factible que la cuenta de FAE no refleje la totalidad del capital fugado.

Por último, no debe dejar de señalarse que al final del denominado “Proceso de Reorganización Nacional”, los militares argentinos decidieron entablar un conflicto bélico con Gran Bretaña, el cual no sólo le costó al país más de seiscientas vidas, sino

que en términos materiales, la Argentina que venía destinando el 11% de su PBI a gastos militares (Mc Williams Tullberg, 1987: 199) incrementó ese porcentaje a niveles excepcionales, fundamentalmente con dinero obtenido previamente a través de bancos internacionales.

A modo de conclusión de este apartado puede señalarse que mientras que es relevante tener en cuenta que existió un factor estructural a nivel mundial, elevada liquidez de capitales fruto de la suba en el precio del petróleo, que explica el elevado endeudamiento de los países latinoamericanos durante los años 70s y comienzos de los 80s, ello no implica que deban dejar de analizarse las diferencias que existieron en cada caso en particular en la región.

Si Brasil destinó gran parte del dinero proveniente de la banca internacional para financiar su constante déficit corriente, pagar intereses y servicios de la deuda atrasados, apalancar obras públicas de envergadura (lo cual no quita que no haya habido casos de corrupción y sobrefacturación) y costear importaciones de bienes de capital, la Argentina utilizó al mismo para financiar el consumo suntuoso privado, malgastar en equipamientos militares y por sobre todas las cosas fugó gran parte del mismo al extranjero debido a la combinación de políticas económicas irrealistas, falta de control en la cuenta de capital y sistemas de tipo de cambio totalmente libres (Kuczynski, 1988: 37).

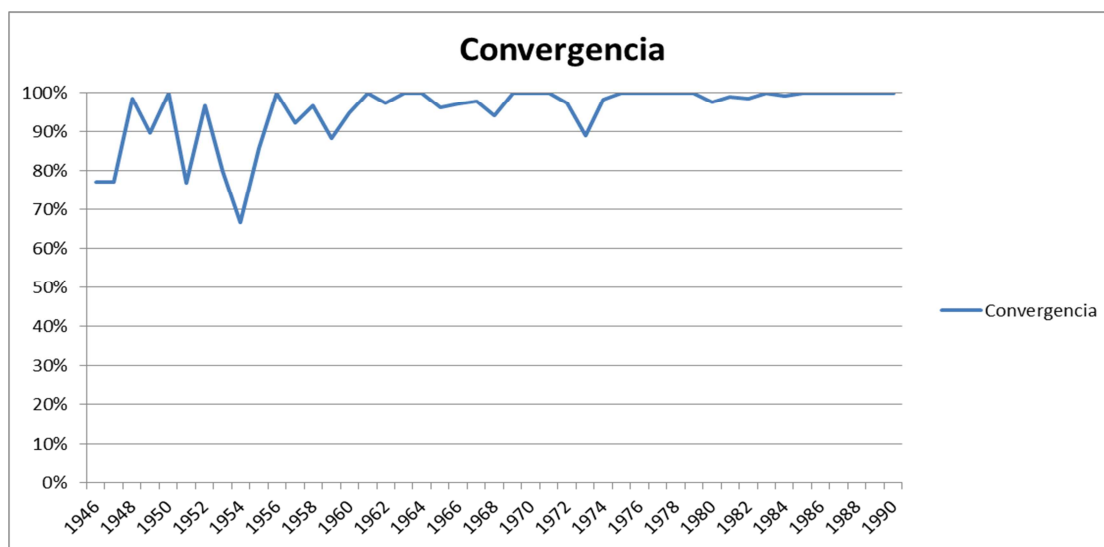
Este contraste no quiere decir sin embargo que Brasil financió su desarrollo mediante el endeudamiento externo, sino que a diferencia de lo que pensaba Simonsen, la realidad se presentó al contrario. Brasil acabaría por perder no solo un año sino una generación entera y gran parte de la inversión sería financiada por recursos internos, a pesar que la deuda aumentó de un 27% del PBI a 64% en los años 80s, fruto ello del pago de intereses y servicios de la misma.

¿Flujo de capitales como variable explicativa de las votaciones en la Asamblea General de las Naciones Unidas?

En su más reciente libro *“De Dutra a Lula. A condução e os determinantes da política externa brasileira”*, que le debió el premio al mejor trabajo de la Asociación Brasileira de Ciencia Política en 2012, el Doctor Octavio Amorim Neto llega a la conclusión que son los factores sistémicos de naturaleza neorrealista los que más importan a la hora de determinar la política externa brasileira entre 1946 y 2008 (Amorim Neto, 2012: 171). Para ello el autor se vale de las votaciones en la Asamblea General de la ONU y utiliza como variable independiente de su modelo el grado de convergencia existente entre Brasil y los Estados Unidos a lo largo de estos años.

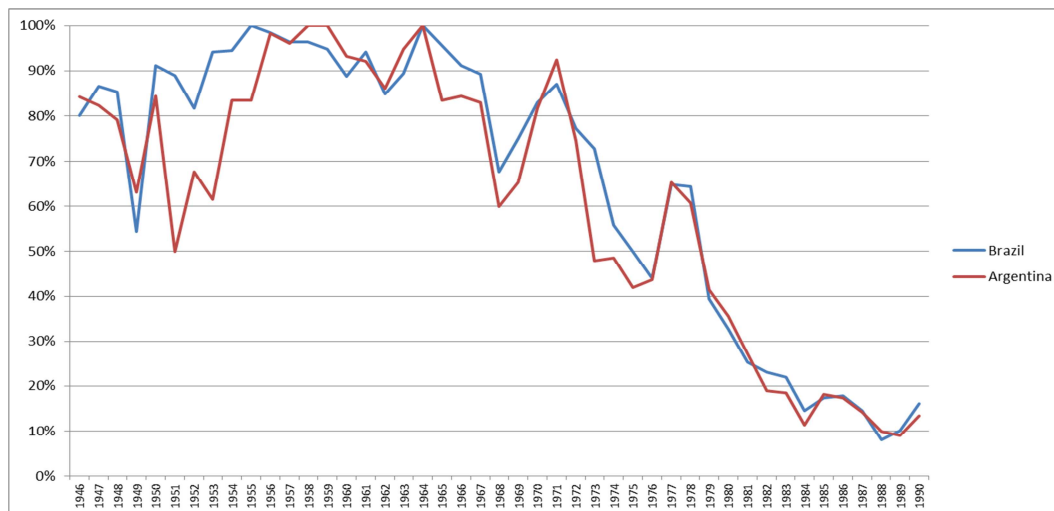
Si bien cabe resaltar que el esfuerzo y la precisión metodológica del autor son excepcionales, realizando un análisis comparado con el caso argentino uno percibe que la variable “Grado de convergencia en la AG de la ONU” sufre de alguna influencia de otra índole, ya que el comportamiento argentino como se observa a continuación es casi similar al brasileiro cuando al mismo tiempo dicho país no aumentó sus capacidades materiales a lo largo de estos años.

Tabla 13. Grado de Convergencia en la AG de la ONU entre Argentina y Brasil



Fuente: Elaboración propia

Tabla 14. Grado de Convergencia en la AG de la ONU de Argentina y Brasil en relación a los EEUU



Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, ¿cómo es posible que dos países que habían competido por la hegemonía regional (Campbell, Rozemberg y Svarzman, 1999: 32) durante todo este período se hayan comportado de la misma manera en la AG de la ONU? ¿No existirá acaso otra variable estructural que explique dicho accionar similar?

Tomando como referencia el trabajo de Dreher y Sturm donde los autores encuentran que aquellos países que reciben préstamos del Banco Mundial votan más frecuentemente junto a los países del G7, no sería desatinado pensar que lo mismo haya ocurrido para Argentina y Brasil en relación a los Estados Unidos. De hecho, si se observa el grado de convergencia en los años 50s y 60s (nunca cae del 60% y con la mayoría de entradas por encima del 80%) cuando como ya se señalado previamente la mayor cantidad de IED provenía de los Estados Unidos, y se comparan esas cifras con lo que sucede a fines de los 80s cuando fluía muy poco dinero a estos dos países fruto de la crisis de la deuda, parece existir una correlación importante entre las variables “Flujo de capitales” y “Grado de convergencia en la ONU”.

Cabe aclarar que para testear dicha hipótesis se necesitaría de una extensa base de datos, espacio para presentar los mismos y rodar un número importante de modelos

de regresión que aún no se encuentran listos. Sin embargo, se espera que dicho esfuerzo sea presentado en el próximo Congreso de la Associação Brasileira de Relações Internacionais en un trabajo elaborado por el Licenciado Francisco Urdinez y el Licenciado Fernando Mouron, co-autor también de este trabajo.

De todas formas si ya se ha demostrado que es de esperarse que la política industrial de la región y en particular de la Argentina y Brasil haya sido dependiente de la fuerza de los flujos financieros y por consecuencia de quien los monopolizaba, es decir los Estados Unidos, también podría considerarse que dicha dependencia haya tenido su correlato en cómo estos dos países votaron en la AG de la ONU.

Conclusiones

A lo largo del trabajo ha quedado demostrado que debido a que el sistema financiero y monetario internacional establecido en Bretton-Woods no creó las instituciones y mecanismos necesarios para encauzar un nivel suficiente de recursos financieros que permitiesen pensar en un crecimiento y desarrollo sostenido de los países en desarrollo, como bien sugiere Stephany Griffith Jones, dicho rol fue ocupado a lo largo de los años por diversos actores de la escena económica internacional. Si en los años 50s fueron los inversores extranjeros que buscando altos lucros proveyeron el mayor recurso de financiamiento y durante los 60s las agencias de ayuda oficial asumieron un rol más dinámico, durante los años 70s serán los bancos multinacionales que en procura de altos rendimientos expandirán de manera irresponsable sus préstamos a países latinoamericanos.

A su vez ha quedado en evidencia que el uso que hicieron tanto la Argentina como Brasil de dichos fondos fue muy disímil, fundamentalmente durante los años 70s. Esta diferencia debe ser entendida como una variable fundamental, pero no la única, a la hora de comprender por qué Brasil emergía en los años 80s como un gigante regional, con un pujante sector industrial (Campbell, Rozemberg y Svarzman, 1999: 72) mientras que la Argentina se encontraba devastada social y económicamente, al punto que los tomadores de decisiones, fundamentalmente Grinspun y su equipo en el Ministerio de Economía, tomaron un tiempo prudencial para elaborar un primer informe minucioso de

la situación económica argentina post dictadura militar y apertura comercial y financiera indiscriminada.

Además, a través de unos sencillos modelos estadísticos se ha dado el puntapié inicial para buscar las causas de por qué Argentina y Brasil, que mantuvieron hipótesis de conflicto latentes a lo largo de gran parte del siglo XX, votaron casi de manera similar en la AG de la ONU. Son embargo, a partir de lo relevado en este trabajo y la alta dependencia de estas economías en relación al capital extranjero durante esos años, especialmente el estadounidense, no se descarta la hipótesis de que dicha dependencia haya influido en como ambos países se comportaron en el máximo órgano de las Naciones Unidas.

Para finalizar, en un momento en que se discute cómo será el funcionamiento de una institución clave, relevante y necesaria en América del Sur como lo es el Banco del Sur, se espera que este trabajo aporte un robusto análisis histórico comparado de lo acontecido en la Argentina y Brasil, para no volver a repetir errores que se terminaron pagando muy caro con la postergación del desarrollo de nuestras economías.

Bibliografía

BAER, W. *A economia brasileira*. São Paulo: Nobel, 2002.

BETHELL, L & ROXBOROUGH, I. *A conjuntura do pós-guerra na América Latina* p 17-61. En: BETHELL, L; ROXBOROUGH, I. *Entre a segunda Guerra mundial e a Guerra fria*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1996.

BETHELL, L. *Brasil* p 65-112. En: BETHELL, L & ROXBOROUGH, I. *Entre a segunda Guerra mundial e a Guerra fria*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1996.

BID, *Progreso económico y social en América Latina*, 1983.

BID, *La deuda externa y el desarrollo económico de América Latina*, 1984.

CAMPBELL, J & ROZEMBERG, R & SVARZMAN, G. *Mercosul: entre a realidade e a utopia*. Brasil: Relume Dumará, 2000.

CÁRDENAS, E & OCAMPO, José A & THORP, R. *Introducción* p 9-57. En CÁRDENAS, E & OCAMPO, José A & THORP, R. *Industrialización y estado en la*

América Latina: La leyenda negra de la pos-guerra. Méjico: El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económico, 2003.

CEPAL, *Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana*, 1984.

CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, Reporte Anual 1973/84.

CEPAL, *Latin American Development in the 1980s*, 1981.

CEPAL, *Statistical Yearbook for Latin America*, 1973/5/6 y 1983.

DE SEBASTIAN, L. *La crisis de América Latina y la deuda externa*. Madrid: Alianza, 1998.

FFRENCH-DAVIS, R & MUÑOZ, O & PALMA, José G. *As Economias Latino-Americanas, 1950-1990*. En: BETHELL, Leslie A *América Latina pós 1930: história e sociedade*. São Paulo: Editora da universidade de São Paulo, DF Fundação Alexandre de Gusmão, 2009.

FURTADO, C. *A hegemonía dos Estados Unidos e o subdesenvolvimento da América Latina*. Brasil: Civilização Brasileira, 1975.

FURTADO, C. *A economia Latino Americana*. São Paulo: Ed Nacional, 1986.

GRIFFITH DAWSON, F. *A Primeira Crise da Dívida Latino-Americana*. São Paulo: Editora 34, 1998.

GRIFFITH - JONES, S. *International finance and Latin America*. Gran Bretaña: St Martins Press, 1984.

GRIFFITH - JONES, S & SUNKEL, O. *O fim de uma ilusão*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1990.

KUCZYNSKI, Pedro P. *Latin American Debt*. Estados Unidos: Twentieth Century Fund, 1988.

PREBISCH, R. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, Desarrollo Económico, Vol. 26, No. 103, 1986.

RAPOPORT, M. *Argentina*. En BETHELL, Leslie & ROXBOROUGH, Ian. *Entre a segunda Guerra mundial e a Guerra fria*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1996.

SIKKINK, K. *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

THE ECONOMIST, 23 de junio de 1984.

THORP, R & WHITEHEAD, L. *La crisis de la deuda en América Latina*. Colombia: Siglo XXI, 1986.

THORP, R. *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington: BID, 1998.

WEBB, R. *La influencia de las instituciones financieras internacionales y la industrialización mediante la política de substitución de importaciones* p138-158. En: CÁRDENAS, E & OCAMPO, José A & THORP, R. *El Trimestre Económico*, Fondo de Cultura Económico. México, 2003.